

Jeromin

10 céntimos

AÑO IX.—NUM. 165

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 23 de junio de 1932



Narraciones Ejemplares



Era la víspera de San Juan; caballero en el de San Francisco, que es el medio más seguro para no caerse, como no sea de sus mismos pies, caminaba yo por medio de la polvorienta carretera. El viento mecía las espigas con esa pompa y majestad con que ellas saben hacerlo, orgullosas de sí mismas, como diciéndolo al hombre indiferente:

—¡Mírame!, que yo soy tu alimento corporal, y tal vez mi grano puro y blanco,

molido en aceñas de amores, encierre al Dios vivo...

Continué mi camino hasta divisar la preciosa arboleda que da nombre y frescura a la aldea de X...

Dióme la bienvenida el pueblo entero, con música y todo;

Fuimos a las "visperas". En la iglesia había un penetrante olor a tomillo y romero, único tributo que ofrecían a Dios los mora-

dores de aquella aldeíta. Era humilde, humildísima; pero allí se concebía más grande, más poderoso a Dios.

Me arrodillé ante el altar y pensé...

—¿Nó podía ser yo el que abriese mañana ese sagrario y recibiese a Dios en mi pecho?—Comuniqué mi "ideica" al señor Cura de El Alamillo, que vino a la función, y me contestó:—Al amanecer estaré aquí. (Había una legua de mal camino desde su parroquia.)



A la mañana siguiente, fresca y perfumada como todas las de San Juan, me levanté todavía de noche. Cabrilleaban en el firmamento las estrellas, y en el horizonte se dibujaba una tenue pincelada de color. En la lejanía, y entre el cielo y la gloria de los trigales, se agigantaba la negra silueta del señor Cura, que me pareció el ave que traía el pan del cielo a San Jerónimo.

Entró Dios en mi pecho, y cuando a darle gracias me disponía, una débil tosecilla dis-

trajo mi fervor. Era de una criatura angelical, como de unos ocho años, que me contemplaba fijamente con ojos de gloria, que reflejaban el candor de su alma.

—¿Qué quieres, nena?—le pregunté.

—Una Hostia como esa que usted ha tomado.

—¿Sabes quién está en ella?

—Dios!

Sus pupilas se iluminaron como por un fuego de amor;

Era Dios, que pasaba por aquella alma pura e inocente.

—¡Quiero una Hostia!—repetí.

—Avergonzado de mi orgullo, exclamé: ¡Señor, ya no soy yo solo el que te desea, indigno de mí, lleno de pecados y miseria... Esta niña te anhela con santo amor, con pensamientos más puros que los míos.

A los dos años volví al pueblo, donde me preparaban una agradable sorpresa.



Apenas entré en la iglesia la mañana de San Juan, las campanas llenaron el valle de alegría. Invadió el templo una multitud vestida con su ropa dominguera, y en medio de las niñas de la escuela, venía una vestida de blanco como palomica entre alegres gorriónes...

—Es la "santita"—decían—, que toma hoy la primera Comunión...

Era la misma que aquel otro año me pidiera una Hostia. Completamente tranfigura-

da. Sus ojos de cielo, fijos en el Sagrario. Sus manos, juntas sobre el pecho; parecía un ángel adorando a su Dios...

—¡Señor! ¡Yo no soy digna!—exclamaba constantemente—. Y cuando la Hostia Santa tocó su lengua, dos lágrimas surcaron sus mejillas de seda fina.

Comulgaron después más de veinte. El grano que yo sembré se había convertido en inmenso trigal.

Pasó el tiempo. La "santita" había entrado

en un convento de Carmelitas, y la llaman "Madre Amor".

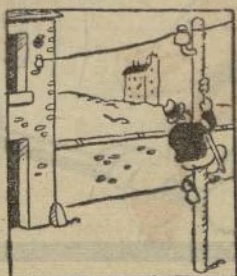
Aquel año volví el día de San Juan a comulgar en la humilde iglesia, y tras de mí medio pueblo...

Al salir, volteaban las campanas. Una nube de golondrinas rodeaba la veleta del campanario.

El sol doraba los trigales, y en el aire quieto cantaba una alondra...

Ramón TINAO BENEDI

NO PORQUE PERDIO LA LLAVE QUISO QUEDARSE EN LA CALLE



OLVIDA LAS INJURIAS; PERDONA LAS OFENSAS
Ayuntamiento de Madrid



La huella de El Tigre

ESCRITA EXPRESAMENTE

PARA Jeromín

POR MANUEL G. BENGOA

CAPITULO PRIMERO

El plano robado

El palacio del opulento banquero Enrique Lefler, dejaba escapar por sus ventanas torrentes de luz que iluminaban débilmente el espléndido jardín, al que llegaban atenuados los acordes de la orquesta que tomaba parte en la magnífica recepción con que el millonario Lefler obsequiaba a sus amistades.

Ajenos a la fiesta, y semicultos en un ángulo del parque, dos jóvenes elegantísimos charlan poniendo un tono de misterio en sus palabras. Son los personajes la hermosa bailarina Virginia y el sobrino del banquero, Gustavo Lefler. "Es preciso—decía ella—apoderarnos esta misma noche del plano.



Tu primo Roberto está al llegar y ya sabes que vuestro tío le tiene ofrecido para él el plano que nos interesa". Roberto vacilaba, y por fin resumiendo sus dudas dejó oír su voz entrecortada por la emoción y por el miedo. "Reflexiona, Virginia, que es muy expuesto lo que propones que..." "Pues es preciso"—repuso la joven airadamente—. "Es preciso—dijo una voz a sus espaldas—. Los dos complices se incorporaron con rapidez y Gustavo apuntó rápido con su pistola, al sitio de donde partiera la voz: "¡Quieto!—exclamó un hombre abriéndose paso entre los macizos de flores—. "No dispaes, insensato. Somos amigos".

"¡Austin!"—exclamaron a m b o s—. "¡El mismo!—repuso el aparecido—. He oído lo que hablabais y estoy conforme con Virginia. Tú, Gustavo, no andes con duda y vacilaciones; has entrado a pertenecer a nuestra banda, y la banda te protege, te ayuda y repartirá contigo el producto de este asunto. Pero ten en cuenta que debes de obedecer en todo". Gustavo bajó la cabeza. El que acababa de hablar, era Austin, el bandido más terrible de New-York, y jefe de una banda poderosísima de ladrones y asesinos, de la que Gustavo, seducido por Virginia, había entrado a formar parte. Aquella noche disponíanse a ro-

bar el plano de una riquísima mina de oro propiedad del multimillonario Lefler.

"No hay que vacilar—exclamó Austin—. Este es el momento; la gente está distraída con la fiesta. La casa es nuestra. ¡Animo!" Los tres malhechores con pasos cautelosos atravesaron el jardín, penetrando en el palacio por una puertecilla de servicio. Siempre con infinita cautela fueron subiendo los peldaños de la escalera que conducía al despacho del banquero. Llegados a éste, Austin descerrajó la puerta con singular maestría y los tres se dispusieron a violentar el arca de caudales.

Mientras estos hechos se desarrollaban, Gustavo Lefler charlaba en el salón con una lindísima joven en cuyos bellos ojos brillaba un destello de audacia. "Y bien, señorita, ¿está usted ya contenta?" "Encantada—repuso la gentil muchacha que no era otra sino la activa periodista del "Daily Esprest", uno de los más importantes diarios de la ciudad—. Señor Lefler, le estoy muy agradecido por la información que me ha permitido hacer de su fiesta". El banquero sonrió afablemente. "Pues si queréis escribirla cómodamente—dijo—subid a mi despacho". "Gracias"—repuso la joven—. Y, precedida del multimillonario, la simpática periodista se dirigió al sitio indicado por él. "Estos torpes de criados han dejado la luz apagada. Perdone un momento, señorita, voy a encender luz. Espéreme aquí"—dijo el banquero—. Amparito Iruela, que así se llamaba la joven reporter, quedó esperando al banquero. Al instante un grito de angustia, un lamento de agonía se oyó en el despacho seguido de un mover rapidísimo de pasos y el ruido de un cuerpo al desplomarse. En aquel momento la puerta se abrió con violencia, dando paso a dos hombres armados de pistola y empuñando una linterna sorda. La muchacha se interpuso entre ellos y la escalera, y entonces con horror, pudo ver que uno de ellos tenía la mano derecha empapada en sangre. "¡Atrás!"—exclamó la valerosa Amparo—. "¡Aparta!"—dijo el de la linterna con brusquedad—. "¡Asesinos!"—chilló la joven—. "¡Mátala!"—repuso el de la linterna—, y el otro obedeciendo se dirigió hacia la valiente periodista encañonándola con el revólver; pero Amparo, dando un salto, cayó sobre el bandido; siguieron unos instantes de ansiedad; en que las cuatro personas lucharon confundidas. De pronto el que parecía ser el jefe, exclamó soltando a la muchacha: "¡Huyamos! ¡La llama de la linterna ha prendido en los cortinajes. El palacio arde." Amparo se incorporó con prontitud. Efectivamente, las llamas que habían prendido en la linterna abierta durante la lucha, adquirían proporciones gigantescas. La joven, rehaciéndose, entró en el despacho mientras los miserables



Queri 2A NOTA qui TO TO:

In SI to hoy en que

gais PRE A O nta NOTA

con CTA, NOTA que NOTA is

li CC: X que

NOTA no NOTA O neis con

S nta, no lo: ta NOTA

is tampoco vo ot D,

aunque O ngais a

ou: tra DI posición

to 2 LO bono my

riquezas DL . NOTA

A CTA: 1° severi-

simo VION que no se so

borna A No lo

olvi Dis, a NOTA qui TO

Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: ¿Queréis estar siempre contentos? Pues voy a daros la receta para ello: "Tened siempre contenta a vuestra conciencia." ¿Cómo se logra esto? Siendo fieles cumplidores del deber para con Dios y para con los hombres. ¿No os habéis fijado en la alegría que se experimenta siempre que se obra bien?

Adiós, amiguitos.

Jeromín

huían. Pero al entrar retrocedió aterrada; tendido en el suelo, yacía el cuerpo del banquero sobre un charco de sangre. Reprimiendo su angustia, la joven se inclinó sobre el cadáver. Entre sus dedos crispados había un trozo de pergamino, que Amparo guardó en el bolsillo de su blusa.

Luego y convencida de que nada podía hacer por el desdichado banquero intentó salir. Llamas enormes la detuvieron; columnas de humo negro y denso la rodearon. Se sintió asfixiada, y el fuego prendió en sus vestidos.

¡Socorro!—exclamó—. ¡Socorro!

FIN DEL CAPITULO PRIMERO

El segundo capítulo de esta interesantísima serie de aventuras que hoy comenzamos a publicar, se titula "Los bandidos de New-York".

No deje de leer el próximo número de JEROMIN.



Un inválido a un médico decía: —Si no corto esta pierna gangrenada, ¿podré vivir, al parecer de usía? Y el médico, dudando, respondía: —Podrá ser por acaso, camarada. —La duda—replicó—no me hace al caso. Mas si la corto, ¿sabe si de fijo podré vivir aunque no dé ni un paso? Dudando siempre el médico, le dijo: —Podrá ser, camarada, por acaso. —Pues si al cortarla ataco la existencia, y el no cortarla es un dudoso medio, a la cura prefiero la dolencia. Yo también prefiriera, en mi conciencia, morir antes de mal que del remedio.

Ramón de CAMPOAMOR

Recreos científicos



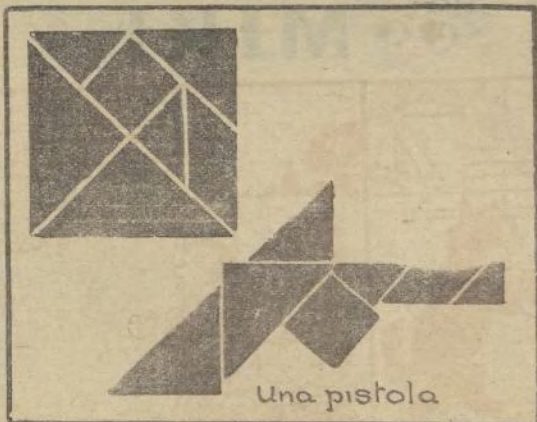
Veréis qué risa, amiguitos. Yo os invito a que tratéis de trazar en un papel un cuadrado con sus diagonales, según indica el dibujo, pero no mirando al papel directamente, sino mediante un espejo. ¿Que sois capaces de hacerlo? La prueba es fácil, podéis hacerla. Yo os aseguro que si la hacéis estando junto a varios amiguitos, pasaréis un buen rato de risa, porque ninguno, por más cuidado y esfuerzos que haga, logrará otra cosa que llenar el papel en todas direcciones menos en las debidas.

CANTAR

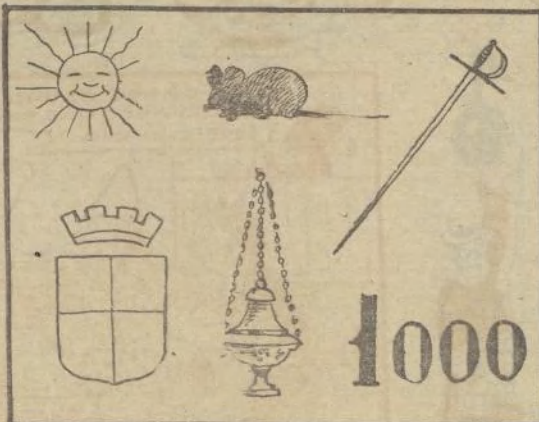
En la villa de Lola, que está cerquita de Hellín, se ven los niños pequeños con revista JEROMIN.

Josefa Corcoles (Hellín)

UTIL Y RECREATIVO



1.º Cortar ese cuadro en siete trozos, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente iremos publicando.



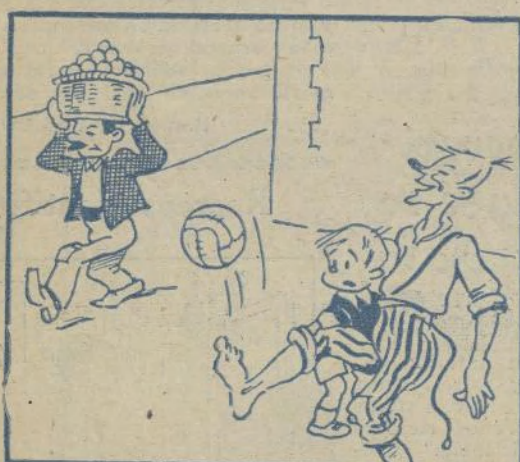
2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo de Oviedo. La solución del anterior, es Mora.



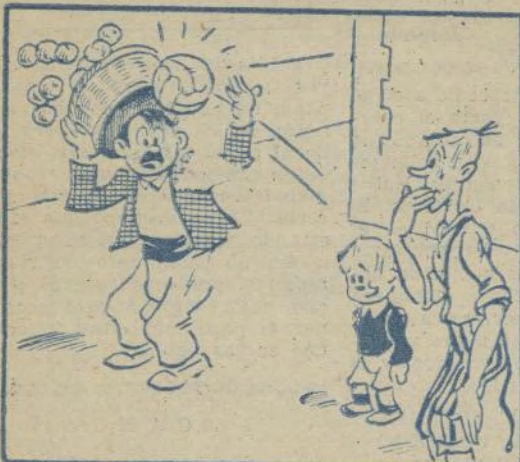
3.º Sombras chinescas. Un cura.



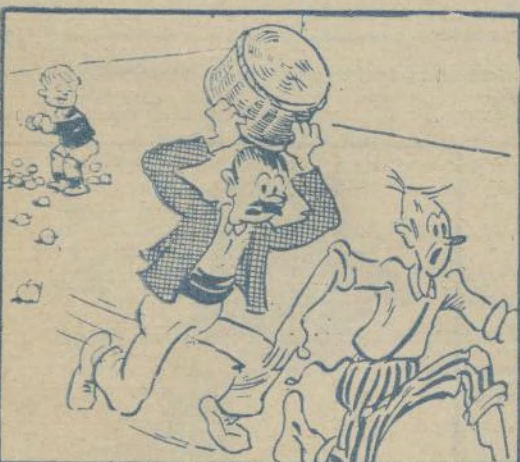
—Hombre; qué ricas estarán las manzanas que trae aquel hombre en el cesto. ¡Una idea!



—Cascarilla. Aquí tienes el balón. Cuando yo dé una palmada, haces el saque.



—¡A la una, a las dos, a las tres!...
¡Zas! ¡Pum!!



—¡Qué bien! Ahora, mientras Cascarilla las paga, yo me las como.



Jeromin, sin miedo alguno, se acercó a todas las que hasta ahora venció resuelto y se dispuso a escuchar asiste. Escucha: A cinco kilómetros de aquí —Oh, tú, valiente Jeromin, como no dudaste un palacio subterráneo en el que nade tu valor, espero que te arriesgarás en este entró jamás. La entrada—prosiguió la aventura, que es la más asombrosa, la magia—está en un chocho gigantesco, que es



fácil de reconocer porque en su centro hace tierra. En ese palacio está prisionera una
una rama puntiaguda en forma de lanza y una muchacha que tú conoces mucho. Es
Apretando tres veces la punta agudísima, la niña que te compró en el bazar, y
ma, el chopo se abre y da paso a la en la que engañaron el infame "Colille" y el
trada del palacio, oculto en las entrañas delvaldo "Mantecas", puestos en combina-



ción con el mago "Recajo", que para no perder su mágica fuerza, ha de sacrificar todos los años a una criatura inocente: Luisita ha sido la elegida esta vez. Sávala, ¡Corre en su ayuda! Yo no puedo hacer nada por ella.

Con el último rayo del Sol he de desaparecer. ¡Corre! ¡Vuela en su ayuda! Y la simpática anciana, ante el asombro de Jeromín, se disolvió en una humareda. —Vamos a salvar a nuestra antigua ama—dijo Jeromín.

MIKI, MIO Y MIAU



Repollo es tremendo cuando se siente humano.
tario. Le mordería la coronilla al que maltrata
un animal.



Un día vió a Palanca que apaleaba brutalmente a un perrito. ¡Voy a librar a esa víctima!, dijo y se fué hacia él.



—¡Es usted una hiena humana! ¡Cobarde! ¡L
voy a



Y el perrito salió en defensa de su amo. ¡Pobrecito! Repollo; apuntemos uno más en su lista de fracasos!



AVENTURAS DE PIRACAS

DELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA DOB CARLOS



GATITO



PAYASO



HERRAMIENTAS



GRAMÓFONO



NEGRO



TAMBOR



BALÓN



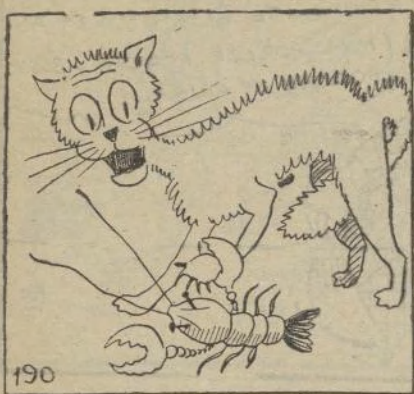
DIABOLO



PLATILLOS



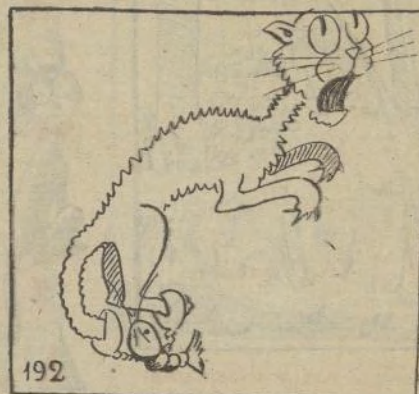
DADOS



Pirracas no sabía cómo deshacerse de su nuevo agresor.



Si le mordía, se agarraba el cangrejo a sus bigotes, que le hacía ver las estrellas.



El pobre estaba en un grito, pues el cangrejo había hecho presa, en sus manos, nariz, rabo, bigotes y en cuantos sitios había podido agarrarse.



OSITO



TROMPETA



AEROPLANO



CUBO



DELOTÓN



MUNECO



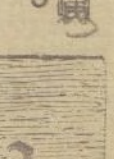
PATINETE



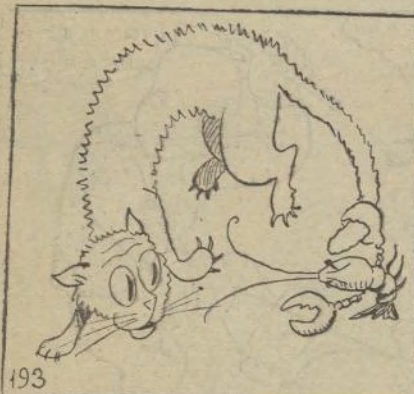
PATO



SOLDADO



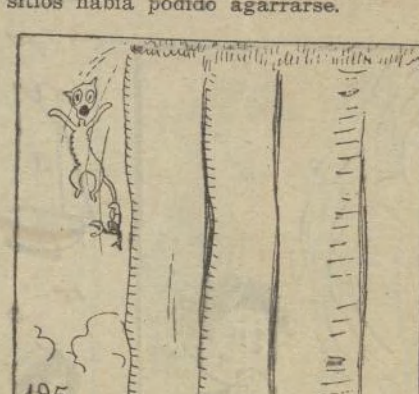
O



Estaba indignado por encontrarse vencido por un bichejo tan pequeño, acostumbrado ya a luchar hasta con un elefante.



Se revolcaba por el suelo sin conseguir soltar al cangrejo.



Y rodando, rodando, llegó al borde de un precipicio y, sin poderlo evitar, cayó por él.



CUBO



DELOTÓN



MUNECO



PATINETE



PATO



SOLDADO



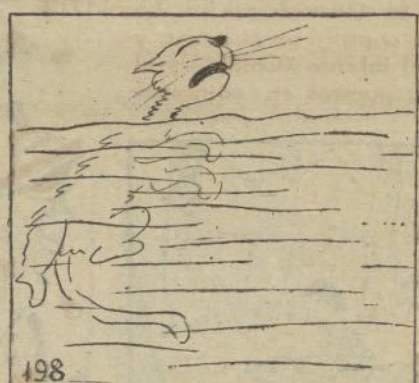
O



yendo a caer el pobre gatito en la parte más caudalosa del río.



Cuando se sintió en el fondo del agua, advirtió que había soltado su agresor.



Pero ahora, ¿cómo salía de allí? (Continuará)



CUBO



DELOTÓN



MUNECO



PATINETE



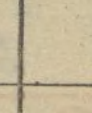
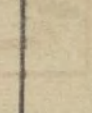
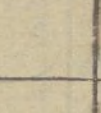
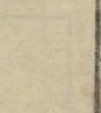
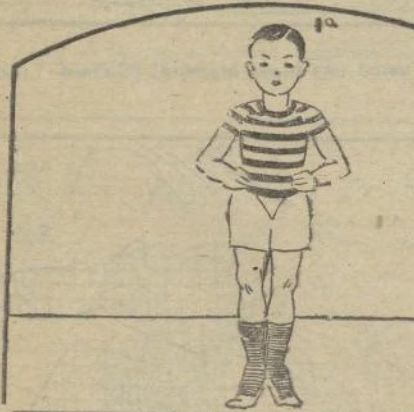
PATO



SOLDADO



O



PATINETE



PATO



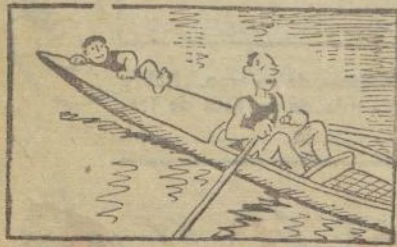
SOLDADO



O

GIMNASIA SUECA O RACIONAL.—Salto lateral en dos tiempos. Manos en la cadera. Primer tiempo, separar los pies y saltar con una ligera flexión de rodilla. Segundo tiempo, volver a la primera posición.

LE SALIO A LA CRIATURA MUY CARA LA TRAVESURA



PROTEGE A LOS ARBOLES, LAS FLORES Y LOS PAJAROS

Ayuntamiento de Madrid

LA JAULA

(Conclusión)

Después de la comida, el padre se acercó a mirar la jaula y dijo a Jorge: "¿Te le han regalado? Es una calandria; pobre pajarito."

Nella, que hubiera preferido un canario, no quiso ni aun mirar a la calandria, que ni comía, ni bebía, ni cantaba. El ave estaba completamente inmóvil en su rincón; y si alguien se acercaba a la jaula, se encogía temblando.

Jorge intentó meter la mano para darle de comer; la calandria, aterrizada, inició un vuelo desesperado, dando con la cabecita en el techo de la prisión y perdiendo tal cantidad de plumas pintadas de varios colores, que era una lástima el verla. Pasan dos, tres días, y siempre lo mismo. Jorge no lo quería confesar, pero se siente mortificado, descontento y casi arrepentido.

El padre le observa y procura sorprenderle delante de la jaula, y entonces le dice: "Morirá de hambre y de miedo este desgraciado pajarito. ¿No te da lástima?" Jorge no responde, y el padre continúa: "No te parece que sería mejor darle suelta, antes de que sufra mucho? Conozco a las calandrias; no se domesticarán."

Jorge se alejó silencioso. Comprende que su padre tiene razón, pero le cuesta trabajo el reconocerlo.

A la mañana siguiente Jorge vio en la jaula, en lugar de la calandria, un pájaro completamente distinto, desconocido, de un espléndido azul cambiante, puesto sobre el travesaño más alto. Jorge creyó soñar. Despacito, despacito, se acercó; el pájaro no se movía; le llama con un siseo ligero de sus labios; le tiende un dedo; sacude un poquito la jaula; nada, mira, piensa, el pájaro nuevo está embalsamado. Jorge cree en una burla y chilla rabioso: "¡Ay, ay! ¿Dónde está mi calandria? ¿Quién ha estado aquí?"

Se vuelve y encuentra tras él a su padre, que sonríe y le dice muy tranquilamente: "No te inquietes, pequeño; la calandria iba a morir de hambre y de dolor, si la tenías prisionera un día más; he abierto la jaula en el jardín; con trabajo ha encontrado la fuerza suficiente para volar hacia la campiña, probablemente hacia sus pequeños, que la esperaban y que, sin ella, habrían muerto. En prisión se mete a los malos y a los culpables, para castigarlos; y ¿qué daño había hecho la pobre calandria, que, además es, entre los pajaritos, uno de los más útiles a nuestros campos? En vez de tener encerrado en una jaula a un pobre pajarito, reducido a no poderse mover, es preferible que tengas a éste, muy raro y vistoso, llamado martin pescador; no está vivo, es verdad, pero, ¿a quién agradaba, aprisionada, la vida del otro? Mira qué bien está ahora la jaula y qué bien ocupada. Cada vez que la mires, pensarás en la alegría que tuvo la calandria al reconquistar la libertad perdida, y en el goce de otros pajarillos, que podrían estar aquí encerrados y que, por bondad nuestra, están libres y alegres; piénsalo bien y te persuadirás de ello, y estarás más contento de ti mismo." Jorge quedó pensativo y reflexionaba.

La jaula, con el magnífico martin pescador disecado dentro, es uno de los objetos más interesantes de la casa; y como está ocupada ahora, a nadie se le ocurre el encarcelar en ella a ninguna criatura viva e inocente, que al fin y al cabo Dios creó para que gozara de vida y libertad.

PASATIEMPOS

1.—Lo que no quiere ser la mujer

VIRTUD TEOLOGICA VOCAL

2.—Lo que hay sobre la mesa del fumador

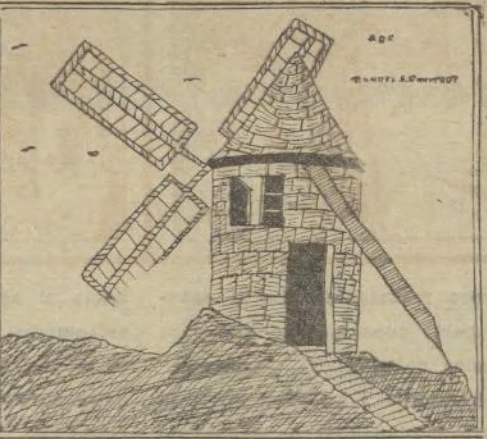
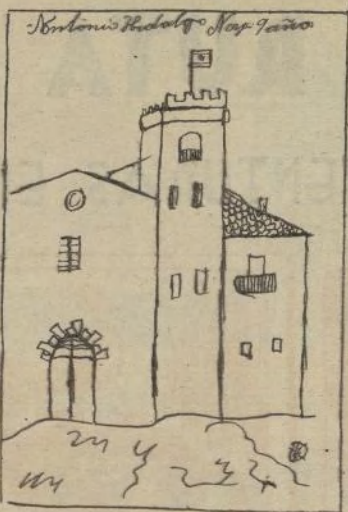
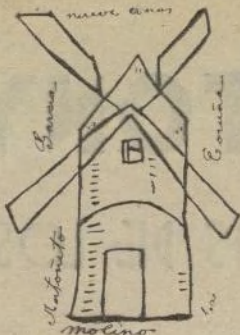
C NEGACION C PRENDA MILITAR

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

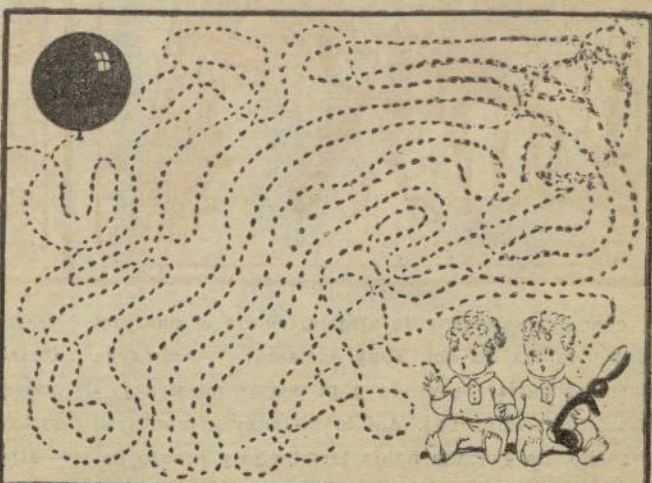
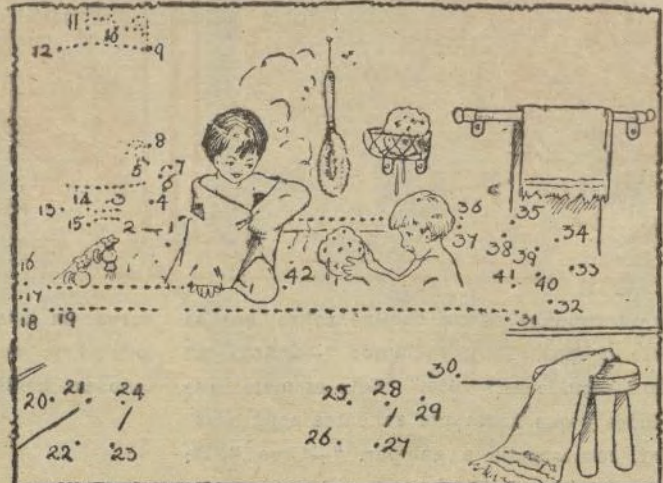
1.—Armario.
2.—Sobrestante.

COLABORACION INFANTIL

GALICIA



ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 42, y tendréis el dibujo completo.
2.º A ver si sabéis a cuál de esos dos niños pertenece el globito.



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



Aquel suceso impedía a los indios seguir en persecución de nuestros amigos, que comenzaron a caminar sosegadamente hacia el vado. Ted, señalando hacia delante, dijo: "Seguiremos el curso del río en dirección Norte a ver si encontramos las huellas de tu familia." Tony bajó la cabeza. Habían

transcurrido varios meses desde que se vió obligado a separarse de sus padres, y comenzaba a creer que el fuego de la pradera, que había destruido su casa, les hubiera forzado a caminar en línea recta o a tomar el rumbo del Este. Espolearon sus caballos y atravesaron un bosque de pinos. De pronto

se hallaron frente a una muralla sobre la cual tronaba una catarata. Ted se paró, bajó del poney y dijo, quitándose la chalina del cuello: "Hay que vendar los ojos de los caballos para que no se espanten al caminar por el saliente que hay bajo la bóveda de la cascada." Tony vió el estrecho saliente



dizo que había entre el muro y la ligante cortina de agua espumosa que caía al río, y tomó la mitad de la chalina que le alargaba Ted. Vendó los ojos a su jaco, siguiendo el ejemplo de Ted, que le dijo: "Sujeta la brida con mano firme y con mucho cuidado al conducir el caballo bajo la cascada. El

saliente estrecho, la roca resbaladiza por la espuma y un resbalón por parte nuestra o un mal paso de nuestros sobresaltados caballos, y... se acabó." "Tendré cuidado."—respondió Tony. Ted abrió la marcha, pegado al muro y avanzaba con pausa hacia el túnel formado por éste y el gran arco que

hacia el agua al caer. Su caballo resoplaba y se estremecía; pero él, firme, con la mano represora en la rienda, acariciaba al espantado animal y caminaba sereno adelante, mientras Tony le seguía de cerca. El ruido de la cascada atronaba el espacio, y los caballos comenzaban a dar señales de pánico.



co, cuando, inundados de alegría, vieron el final del túnel y la luz del sol. Tony exclamó: "Ahora ya podremos quitar la venda y proseguir nuestra jornada." "Sí"—dijo Ted. Así lo hicieron y montaron a caballo. La cascada había terminado y pronto llegarían a la llanura. El saliente oblicuaba en una

cuesta que terminaba en un camino rojizo, que se abría entre colinas. Tony exclamó: "Quizás mi padre habrá seguido esta ruta." "Esto es mejor que sortear aludes y que andar por salientes peligrosos"—dijo Ted, comenzando a galopar. "Creo..." De pronto se interrumpió. Había visto, al doblar una

curva, un tiro de caballos que arrastraban con velocidad un coche sobre la caja del cual estaba sentado un hombre. "¿Qué hay?"—preguntó Tony

(Continuará)